

# Reflexiones sobre el desarrollo en la pospandemia

---

CRISTINA VARISCO\*

---

Universidad Nacional de Mar del Plata

## Resumen

El ensayo propone un conjunto de reflexiones en torno al concepto de Desarrollo, analizado desde la perspectiva del Pensamiento Complejo, en el contexto de la pandemia por COVID 19. El modelo vigente de desarrollo tiene por impulso la producción permanente de innovaciones tecnológicas sin resolver la situación de los grupos sociales marginados que no logran satisfacer sus necesidades fundamentales, a la vez que se generan impactos que amenazan las condiciones de vida en el planeta. La racionalidad económica dominante avanza sobre los más diversos aspectos de la vida y resulta necesario superarla, a favor de una

## Abstract

The essay proposes a set of reflections around the concept of Development, analyzed from the perspective of Complex Thought, in the context of the COVID 19 pandemic. The current development model is driven by the permanent production of technological innovations without resolving the situation of marginalized social groups that fail to satisfy their fundamental needs, while generating impacts that threaten living conditions on the planet. The dominant economic rationality advances on the most diverse aspects of life and it is necessary to overcome it, in favor of a life more harmonious with Nature and with others. The pandemic

---

\* Licenciada en Turismo graduada en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Magister en Ciencias Sociales con Mención en Economía. Profesora Adjunta en las asignaturas Economía Aplicada y Recursos Culturales. Investigadora y extensionista. Vicedirectora a cargo de la dirección del Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad (FCEyS). Ha participado desde 1995 en más de 15 proyectos de investigación referidos a la problemática del desarrollo turístico en localidades de la Provincia de Buenos Aires. Producción vinculada a la cadena productiva del turismo, clusters, modelos sistémicos, y Desarrollo Local – Territorial. Enfoque epistemológico: Pensamiento Complejo. Contacto: [cvarisco@mdp.edu.ar](mailto:cvarisco@mdp.edu.ar) - [crisvarisco@gmail.com](mailto:crisvarisco@gmail.com)

vida más armónica con la Naturaleza y con los otros. La pandemia agrava la situación de esta crisis global y civilizatoria, pero genera una oportunidad para repensar el sendero del Desarrollo.

aggravates the situation of this global and civilizational crisis, but it creates an opportunity to rethink the path of Development.



## Introducción

El año 2020 quedará en la historia como el año de la pandemia. La crisis sanitaria golpea a escala global y pone en jaque los sistemas de salud, la economía, y los comportamientos individuales y sociales. Sin saber todavía cómo y cuándo finalizará, resulta necesario pensar alternativas para la pospandemia. En todas partes se escucha hablar de la nueva normalidad, aunque, no está muy claro en qué consiste. Es probable que la pregunta más trascendente que nos podamos hacer sea si en verdad queremos volver a la normalidad, o será esta una oportunidad para reflexionar sobre el rumbo de un sistema económico que no satisface.

La idea de una crisis de alto impacto no es nueva, por el contrario, en las últimas décadas han ocurrido varias de diversa índole: económicas como la crisis financiera del 2008-2009; políticas, como la Primavera Árabe en el año 2010; humanitarias, como la crisis migratoria del Mediterráneo; o ambientales como los incendios en Australia en 2019. El problema es la superposición de las crisis y su efecto interrelacionado, situación que ha llevado a varios autores a plantear la idea de una crisis civilizatoria (Grana: 2008, Lander, 2010, Estermann, 2012).

Edgar Morin habla de la imposibilidad de identificar un problema central, un problema número uno, porque la multiplicidad de crisis entrelazadas es lo que caracteriza la marcha de la era que denomina planetaria. Finalizando el siglo XX escribía sobre una alternativa crucial: seguir rumbo hacia la autodestrucción o mutar y transformar estas crisis en oportunidad a partir de una reforma profunda del pensamiento. Aunque también advertía: “*nada es más difícil de alcanzar que la esperanza de una civilización mejor*” (pp.129; 1993).

En el marco de las Ciencias Sociales, el anhelo de una sociedad más justa puede analizarse en términos de Desarrollo, y aunque este concepto toma diferentes significados a través de su historia, puede considerarse una forma de operacionalizar el ideal de una sociedad mejor. Heredero de la noción de progreso, surge a mediados del siglo XX en el ámbito de la Economía, y su significado se irá transformando sin perder esta connotación positiva, y en algún sentido utópica, que sirve para orientar las acciones del presente. Cuando su expresión hacia el futuro se contrasta con el modelo de desarrollo vigente, sirve para adoptar una perspectiva crítica, útil para sintetizar el significado de la crisis civilizatoria.

Como concepto que trata de abordar un problema complejo, el Desarrollo puede analizarse al menos desde tres dimensiones: económica, social y ambiental. En este sentido, el desarrollo económico que tiene por motor la incorporación permanente de innovaciones, en su mayoría de tipo tecnológico, no sólo no ha logrado resolver el viejo problema de la distribución equitativa de sus beneficios, sino que es ese mismo modelo de desarrollo el que está poniendo en riesgo las condiciones de vida en el planeta por su impacto ambiental. Formulado de esta forma el problema del desarrollo, resulta evidente que el sistema en el que vivimos está lejos de ser satisfactorio.

La pandemia por COVID-19 no hace sino superponer una crisis más, como un viento que viene a derribar lo que ya estaba desquebrajado, y desnuda la desigualdad social y la fragilidad de los sistemas políticos que ahora se debaten entre la salud y la economía. De manera evidente emerge lo complejo: la salud no es sólo una cuestión de prevención y atención de contagios, es también salud mental y emocional, es alimentación y ejercicio físico, es también miedos y angustias; lo social no es sólo vulnerabilidad, es pobreza y marginación, es supervivencia y rebeldía, hacinamiento y vida cosmopolita, es sentido común y estupidez, solidaridad e individualismo. Lo político no es sólo presencia del Estado, es también control y dirección, es democracia y también formas de autoritarismo, es consenso y brecha.

Lo ambiental es puro interrogante, porque es descanso del planeta, pero también vuelta al ruido, es animales que recuperan su espacio, agua

clara, aire puro, sin que sepamos si este paréntesis en la sobreexplotación de los recursos será suficiente para generar efectos positivos duraderos. ¿Y lo económico? Es recursos materiales para la subsistencia y consumo superfluo, es trabajo y es empleo, es subsidio y redistribución de la riqueza, es autonomía y dependencia, es proyecto de vida y desesperanza, y como veremos enseguida, aún más que todo esto.

Este panorama impone con urgencia pensar en la reconstrucción sin omitir la posibilidad de cambio. En especial, retomar algunas ideas de la historia del pensamiento reciente que han quedado perdidas entre las páginas de libros que no pudieron llegar a la acción transformadora. Este ensayo tiene por objetivo analizar, desde una perspectiva compleja, un conjunto de ideas que podrían ser de utilidad para avanzar hacia el Desarrollo. Desde la concepción del Desarrollo a Escala Humana, hacia el concepto de desarrollo local, y con algunos matices el concepto de desarrollo territorial sostenible, estas nociones implican pensar en una forma de organización social que permita mejorar la calidad de vida de las personas y satisfacer de manera creciente sus necesidades fundamentales. Esta finalidad del Desarrollo está dirigida a todas las personas que habitan un territorio. En el punto siguiente se tratarán estos conceptos.

Las hipótesis subyacentes a este análisis se basan en dos supuestos: el primero sostiene que vivimos un tiempo donde la racionalidad económica es dominante, y prevalece por encima de otros aspectos de la vida humana; el segundo sostiene que para superar esta crisis civilizatoria debemos superar esa racionalidad económica dominante, a favor de una vida más equilibrada y en este sentido, más humana.

Tomás Abraham analiza el crecimiento de la economía y su influencia en la cultura, y sostiene que, en algún sentido, la Ciencia Económica ha desplazado a la Filosofía como ciencia madre. La década del noventa marca el punto de aceleración de un proceso que había comenzado a mediados de los setenta, con la transformación del Estado de Bienestar en Estado Neoliberal y la aparición de la empresa como actor social destacado. Lo económico pasa a ocupar un lugar central en el nuevo modelo de sociedad, no solamente como disciplina, sino como esfera de acción que se impone al espacio cultural. *“La disciplina económica está en el mejor de sus momentos en tanto reina de las ciencias sociales, y este auge*

*disciplinario en nada es indiferente a un nuevo estado de las cosas en el que la economía como realidad gobierna el mundo” (2000, p. 255).*

Es importante en este punto hacer una referencia al concepto de *lo económico* para comprender su relación con la ciencia y con el quehacer humano. Ricardo Crespo plantea una noción antropológica que parte de la necesidad del ser humano de procurarse alimentos, protección y otros bienes para cubrir sus requerimientos, y la característica de que estas actividades no son desarrolladas de manera individual sino en sociedad. Luego, sobre esta base amplia, distingue dos acepciones de lo económico adoptando un punto de vista más concreto y cercano a la definición de la ciencia que estudia estos ámbitos. La primera, referida a las decisiones y acciones relativas a los recursos utilizados para satisfacer las necesidades, y la segunda, más concreta aún, refiere a lo que se denomina principio económico, esto es, la forma de realizar esas acciones de modo tal que se maximicen los resultados positivos de la acción. En palabras de Crespo, esta segunda acepción “introduce un modo peculiar de realizar estos actos económicos: el “razonable”, el “mejor posible”, el “óptimo”, “maximizador” o “principio económico”, como lo llaman los economistas” (2012, p. 29).<sup>1</sup>

Lo interesante de estas distinciones, es que la noción amplia de lo económico supone un campo de la realidad humana que consiste en realizar actos libres de intercambio de bienes que tienen la cualidad (utilidad) de satisfacer necesidades humanas, y que este intercambio se realiza en un contexto social. La noción restringida de lo económico, no sólo aplica el principio de maximización de beneficios a esos actos, sino que termina aplicando este criterio a otros ámbitos de la vida, como la educación, la investigación, el arte, la salud, la política.

Un segundo aspecto vinculado a la racionalidad económica dominante es su importancia a nivel de las personas. Lo expresado en los párrafos anteriores remite a la idea de una sociedad donde la lógica de maximización de beneficios avanza sobre la cultura, situación que se retroalimenta con la globalización y con el poder cada vez mayor de las

---

<sup>1</sup> Las comillas son del autor.

grandes corporaciones. No obstante, la racionalidad económica dominante también afecta las expectativas y los modos de concebir la vida de las personas, toda vez que el objetivo de acumular bienes se transforma en la cuestión existencial que da respuesta a la pregunta ¿para qué estamos aquí? Bajo estos supuestos, trascender dicha racionalidad implica una transformación tanto a nivel de las estructuras económicas y políticas, como a nivel de las personas, en la exploración y libre elección de otras lógicas que favorezcan el desarrollo del potencial humano.

### **La noción compleja del Desarrollo**

Como ya se mencionó, el concepto de desarrollo surge luego de la Segunda Guerra, y se consolida como teoría en el seno de la Economía. Asociado a la idea de crecimiento económico, se mide en términos de incrementos del Producto Bruto Interno (PBI). A medida que más países podían mostrar estadísticas con elevados índices de aumento en la cantidad de bienes y servicios producidos, sin que disminuyera la pobreza, la concepción del desarrollo como crecimiento fue puesta en duda. En los que fueron llamados países subdesarrollados y en vías de desarrollo, comenzó a identificarse más claramente el problema de la distribución de los beneficios del sistema económico y las condiciones que hacen a la posibilidad de generar procesos de desarrollo. De esta forma, el concepto comenzó a pensarse de manera integral.

La teoría del Desarrollo a Escala Humana (DEH), formulada en 1986 por Max-Neef, Elizalde y Hopenhaym, constituye un ejemplo de teoría social vinculada al ideal de construir una sociedad más justa. Estos autores describen el desarrollo como la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, sobre la base de la autonomía de las personas y la autodependencia de las sociedades, sin que esta última característica signifique aislamiento. También proponen en su teoría la necesaria articulación entre los seres humanos, la naturaleza y la tecnología; la articulación de lo personal con lo social; la articulación de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado. Argumentan que para una asignación más equitativa de recursos no es posible desdeñar el rol del Estado y de las políticas públicas pero, también advierten que “en el otro extremo, reducir la organización social y productiva gestada por la Socie-

*dad Civil a un Estado macrocefálico es viciar el proceso desde la partida” (1986, p. 60).*

Lo anterior pone en evidencia que estos autores hablan de un concepto de desarrollo que no se limita a mejorar las condiciones materiales de vida ni puede confundirse con el mero crecimiento del PBI. Su teoría es integral y compleja, dado que parte de la dimensión humana y contempla los aspectos políticos, ambientales, sociales, culturales y económicos. También hacen referencia a la necesaria articulación de lo micro con lo macro, en relación a los procesos globales y a los comportamientos locales, y es por esto, que en algunos casos se utiliza esta teoría como marco de referencia de la teoría del Desarrollo Local.

Sergio Boisier es uno de los referentes Latinoamericanos en temas de desarrollo que se apoya en la teoría de Desarrollo a Escala Humana. En un artículo clásico, *Desarrollo (local) ¿De qué estamos hablando?* (2001), analiza la adjetivación del sustantivo desarrollo que de manera alternativa se concibe como territorial, regional, local, endógeno, descentralizado, etc. Para el autor estas denominaciones constituyen una tautología porque el desarrollo incluye a todos estos adjetivos. Un aspecto muy interesante del pensamiento de Boisier, es la consideración del desarrollo local / territorial como cualidad emergente de un sistema complejo (2003; 2016).

La concepción compleja del Desarrollo se abre paso en un contexto de cambio en el paradigma científico, y se relaciona con reconocer que el tema ya no puede abordarse desde un enfoque económico excluyente, sino que requiere de una mirada integral e interdisciplinaria. Pablo Costamagna concibe el Desarrollo Territorial como un proceso de construcción social y política con características multidimensionales, dado que incluye el desarrollo económico, social, ambiental, e institucional, con un rol activo del Estado. Entre otras cosas, este enfoque valoriza el Patrimonio natural y la cultura, y desde la concepción del territorio como un sistema abierto, promueve aprovechar las oportunidades que brinda el contexto (2015).

El concepto de territorio adquiere una centralidad profunda porque permite sintetizar la noción compleja del Desarrollo y según Coq Huelva, es representativo de este paradigma en la Economía Política. Además del entorno físico y biológico, el territorio se define como una construcción social y, por lo tanto, incluye el conjunto de relaciones sociales y las tensiones de los grupos de poder emergentes del proceso de evolución histórica (2005). En este sentido, el territorio se considera fundamental como punto de partida y también como referencia de transformación, dado que la finalidad del proceso de Desarrollo es mejorar la calidad de vida y satisfacer de manera creciente las necesidades fundamentales de las personas que lo habitan y construyen<sup>2</sup>.

Francisco Albuquerque propone tres grandes lineamientos para la discusión de la agenda de reconstrucción en la pospandemia, desde los territorios. El primero consiste en asegurar el involucramiento de los actores territoriales “*a fin de construir una gobernanza territorial colectiva que exprese la voluntad y convicción de enfrentar la pandemia del coronavirus*” (2020, pp.21). El segundo sostiene que esa agenda de reconstrucción económica no puede basarse en la recuperación del modelo anterior; por el contrario, en base a la relación que existe entre la pandemia por coronavirus y la crisis ambiental, propone un cambio profundo en la orientación de la política económica. En tercer lugar, focaliza en la necesaria transformación rural con apoyo en las ciudades medias y el fortalecimiento de los sistemas alimentarios.

Lo anterior remite a la dimensión ambiental del desarrollo, y a otro concepto fundamental como es el Desarrollo Sostenible. También en este caso puede considerarse que esta concepción, inicialmente anclada en la dimensión ambiental, reconoce la importancia de la dimensión económica, la social, y la política, y avanza en el estudio de sus interrelaciones complejas. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030, que fuera aprobada en 2015 por los 193 Estados miembros de las Naciones Unidas, reflejan un avance en esta dirección.

---

<sup>2</sup> Se insiste en hacer referencia al objetivo de mejorar la calidad de vida de las personas que habitan el territorio por entender que estos procesos no pueden excluir a los inmigrantes.

¿Qué implica entonces la concepción compleja del Desarrollo? Por diferentes caminos de investigación y de acción se llega a reconocer que el problema del desarrollo contiene varias dimensiones que no pueden abordarse de manera independiente. Si es necesario focalizar en alguna de ellas, es sólo para analizarla como parte de un sistema abierto, necesariamente interrelacionado con las demás. La consecuencia fundamental de este enfoque, ya se trate del desarrollo local, territorial, sostenible, humano, es asumir la incertidumbre y renunciar a la pretensión de encontrar leyes generales que expliquen el comportamiento social. Pablo Costamagna (2020) retoma el concepto de Desarrollo, con mayúsculas, para referir luego a sus dimensiones, entendiendo el desarrollo territorial como una de ellas. En este ensayo adoptamos esta concepción para pensar algunas ideas que abonen la discusión sobre la reconstrucción y el cambio de rumbo en la pospandemia.

### **Pensar el Desarrollo: la pandemia como oportunidad**

Considerar la pandemia como una oportunidad parece una apreciación simplista en un contexto de gravedad extrema. Transcurridos varios meses desde su inicio y a la espera de una vacuna con fecha de llegada incierta, lo cotidiano es abrumador por el dolor frente a las dos consecuencias primarias que no dejan de crecer: la situación sanitaria con riesgo de colapso y la crisis económica. Sin embargo, es todo ese dolor y toda la angustia generada, además de la crisis civilizatoria previa, la situación que justifica intentar algunas reflexiones para el cambio de rumbo de un modelo de desarrollo que nos condujo a esta situación.

Las ideas que se presentan a continuación surgen de la lectura y la reflexión acerca del debate sobre el Desarrollo en las últimas décadas. Representan un esbozo de cuestiones que sólo pueden sugerirse para una agenda más profunda y extensa pero, que en este ensayo se proponen como intentos de avanzar en la noción compleja del Desarrollo mencionada en el punto anterior. Por tratarse de ideas que no son nuevas, el ejercicio apunta a identificar sus actores principales y a relacionarlas entre sí, a la luz de este nuevo contexto.

Edgar Morin habla de la necesidad de macro-conceptos, y utiliza la metáfora del átomo con sus partículas alrededor. Lo complejo puede abordarse a partir de conceptos solidarios que conforman una constelación. El principio de recursividad organizacional implica un tipo de proceso en el cuál las causas se transforman en consecuencias y viceversa (1997). Por otra parte, Coraggio habla de la dialéctica del Desarrollo, en el sentido de “ir avanzando reflexivamente en espiral, a partir de una realidad que queremos superar pero, contando con los elementos de esa realidad en el proceso de transformación” (2007, pp. 104). En las líneas siguientes el Desarrollo es pensado como un macro-concepto y se mencionan otros que giran a su alrededor, entrelazándose en una red de ideas vinculadas por procesos recursivos, conformando los bucles morinianos de un camino incierto.

### ***El reparto del trabajo***

Hace varias décadas que el problema de los puestos de trabajo que de manera creciente el desarrollo tecnológico reemplaza genera un interrogante difícil de resolver. Las altas tasas de desempleo y precariedad laboral, con todo lo que esto implica en términos de exclusión, condiciones de vida, marginación y crisis personal, constituyen uno de los problemas más graves de nuestra sociedad. De manera evidente, la pandemia por Covid-19 agrava esta situación y fundamenta el temor a una crisis económica de mayor envergadura.

En la historia de esta discusión se han propuesto diferentes opciones, como el reparto de los ingresos a través de la asignación universal o ingreso de ciudadanía (Calvez, 1996); el incremento de los trabajos en el sector servicios, que incluye por ejemplo el cuidado de los niños y personas mayores; y el reparto del trabajo a través de la disminución de la jornada laboral. La pandemia y el agravamiento de la crisis económica genera que estas opciones estén de algún modo vigentes, pero la pregunta es a través de qué mecanismos puede imaginarse una situación que efectivamente sirva para disminuir la pobreza y sea sostenible en el largo plazo.

La experiencia argentina pone en evidencia que la Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH), si bien fue un dispositivo oportuno y necesario para paliar la crisis social de la primera década del siglo XX, con impacto inicial positivo<sup>3</sup>, en el mediano plazo no resultó efectiva para la superar los niveles de pobreza en el país, que por el contrario, no han dejado de aumentar. Tampoco el incremento del sector terciario ni la mercantilización de los servicios personales parecen suficientes para contrarrestar el efecto persistente del desarrollo tecnológico. El tema sigue abierto y los debates tienen renovada vigencia, no obstante, lo que interesa remarcar en el contexto de este breve ensayo, es la convicción de que la reducción de la jornada laboral es la propuesta que puede sostenerse en el largo plazo, sin agravar la desigualdad social de quienes habitan el territorio.

En este punto nuevamente se pone en evidencia la cuestión de los migrantes que se movilizan en la búsqueda de mejores oportunidades de vida. Aun suponiendo que un Estado tenga la capacidad de generar una asignación universal que no mantenga a sus beneficiarios en la pobreza, al no existir la posibilidad de implementar esta medida a escala global, quedaría pendiente la desigualdad generada ante los inmigrantes. Sería una forma más de consolidar el proceso de sociedades duales, vigente hoy en algunos países industrializados, en donde un grupo de personas puede mantener un nivel satisfactorio de vida, mientras que otros grupos permanecen en la marginalidad, sosteniendo con su trabajo el desarrollo de las labores que los primeros ya no quieren realizar.

André Gorz es uno de los autores clásicos que abordó esta cuestión y propuso *“la reducción programada, gradualmente, sin pérdida de renta real, del tiempo de trabajo, en conjunción con una serie de políticas de*

---

<sup>3</sup> La Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH) fue implementada en el año 2009 por el gobierno encabezado por Cristina Fernández. Esta política social amplió el régimen de Asignaciones Familiares tradicionales, incluyendo a trabajadores informales y desempleados, a la vez que reemplazó programas previos como el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados y el Programa Familias por la Inclusión Social. La AUH está destinada a los hijos e hijas cuyos madres, padres, o tutores se encuentren desocupados o se desempeñen en la economía informal obteniendo un salario menor al mínimo vital y móvil (Pautassi, 2014).

*acompañamiento que permitan que este tiempo liberado se convierta para todos en el tiempo del libre desarrollo personal” (1997: 235). Esta propuesta, se relaciona con la posibilidad cierta de disminuir el trabajo socialmente necesario para la vida, y el aumento de la esfera de la autonomía de las personas, basada en actividades sin objetivo económico y por fuera de la lógica del consumo, que hacen al desarrollo integral de la persona: comunicación, creación, placer estético, reproducción de la vida, entre otras (1989).*

La propuesta de Gorz ha sido considerada una utopía, porque si bien en algunos países se ha registrado una disminución en el tiempo de trabajo, la redistribución de ingresos que esto implica a favor de los trabajadores, parece cada día más difícil de implementar. Ahora bien, el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) ha generado que muchas actividades comerciales se desarrollen en horarios reducidos y otras, como el turismo, permanezcan sin posibilidad de desarrollo todavía. También es cierto que hay actividades que han incrementado el tiempo de trabajo, como la docencia o los servicios sanitarios. El conflicto entre empresarios, sindicatos y gobierno siempre ha sido el terreno de las propuestas de redistribución de ingresos, pero, en esta situación de gravedad extrema, varios Estados están asumiendo una parte del pago de los salarios y es esta situación la que genera una oportunidad que no se ha dado en décadas anteriores.

La pandemia como oportunidad implica formular el interrogante sobre la viabilidad de reducir la jornada laboral, por ejemplo a 35 o 40 horas semanales, negociando la retribución de ese trabajo en el contexto de la crisis, a partir del apoyo del Estado<sup>4</sup>. A medida que las actividades económicas comiencen a reactivarse, que sea el incremento de la productividad el factor de mejora en el valor real del salario y el reemplazo del subsidio estatal, para asumir como objetivo de largo plazo, la jornada laboral de 30 horas semanales.

---

<sup>4</sup> En este contexto de crisis el Estado Argentino sostiene un programa de pago del 50% del salario de los trabajadores de muchas empresas, y se debate actualmente la salida gradual de este programa que no podrá sostenerse en el largo plazo por cuestiones macroeconómicas de presupuesto y equilibrio fiscal.

## ***El Estado presente***

El rol del Estado en el Desarrollo es también una discusión de larga data conforme el péndulo político se inclina hacia el progresismo o hacia el neoliberalismo. En las teorías de Desarrollo mencionadas en el punto 2, la importancia del rol activo del Estado es un punto de coincidencia fundamental, dado que no es solamente el actor que define la puja de intereses entre diferentes grupos y la política macroeconómica, sino que su intervención se considera imprescindible en los territorios, generando las condiciones para el funcionamiento eficiente y coordinado de los sistemas productivos. La pandemia refuerza la evidencia sobre la importancia del Estado como proveedor de servicios de salud y educación, además del auxilio económico a los diferentes sectores afectados por la crisis.

Oscar Madoery menciona algunas características sobre las limitaciones en Latinoamérica respecto de lo que fuera el proyecto de sociedad moderna, entre ellas, el deterioro de los lazos sociales y el alejamiento de los individuos del Estado de derecho a través de la evasión, el delito, o la falta de compromiso. También menciona las limitaciones de los Estados para garantizar la inclusión y los derechos sociales, situación que se agrava por la falta de capacidad de los partidos políticos de representar y transformar en políticas públicas las demandas sociales. El Desarrollo supone lucha de poder y requiere ciertas condiciones. En lo que respecta a la dimensión política, democracias participativas y *“Estados soberanos en manos de gobiernos con sensibilidad social; comunidades organizadas y activas con sujetos conscientes de la defensa de sus derechos; instituciones y reglas que garanticen igualdad efectiva ante la ley”* (2018, pp.33).

La profundización democrática es un desafío pendiente. El Desarrollo no puede pensarse sin instituciones democráticas fuertes, independientes y transparentes. La articulación entre las diferentes jurisdicciones y los procesos asociativos entre actores territoriales constituye una de las premisas fundamentales para el Desarrollo endógeno. Lamentablemente, las últimas décadas muestran un alejamiento de estos objeti-

vos, inalcanzables toda vez que el otro se concibe como enemigo. Considerar la gravedad de la crisis como un disparador de espacios de búsqueda de consenso es apresurado y en este sentido se hace evidente la indeterminación de los senderos del Desarrollo. No obstante, si bien no existen recetas, las acciones del presente tienen un margen para orientar el proceso de democratización, y en este aspecto el rol activo y conciliador del Estado, a través de sus gobernantes, también es prioritario.

### ***La economía social y solidaria***

Fortalecer la economía social y solidaria será importante en la reconstrucción económica de la pospandemia, no sólo como estrategia de supervivencia de los sectores marginados, sino como práctica de otras lógicas, basadas en el trabajo cooperativo, la autogestión y la solidaridad. Las cooperativas, las redes de microemprendedores, las ferias de artesanos, y todas las formas de organización que tienen por objetivo satisfacer las necesidades de los trabajadores involucrados y de su clientela, pueden mediante la capacitación, el apoyo del Estado y otras instituciones, superar el umbral de subsistencia.

José Luis Coraggio (2007) reivindica la economía social como un camino hacia otra economía, y centra la discusión en el objetivo de reproducción ampliada de las condiciones de vida, en oposición a la lógica capitalista tradicional que persigue la reproducción ampliada del capital. La mejora de la calidad de vida de las personas, además de ser la finalidad del Desarrollo, constituye una racionalidad diferente que en este caso se expande desde el nivel micro, de las organizaciones productivas, hasta el nivel mesoeconómico, en donde actúan las instituciones del sector público, privado y del tercer sector.

Un aspecto interesante de la pandemia ha sido el resurgimiento de prácticas solidarias en buena parte de la población. El apoyo a la economía social y solidaria vehiculado por algunas políticas públicas y por otras instituciones, como las universidades, se ve reforzado por el consumo también solidario en ferias, comercios de cercanía, microemprendimientos o cooperativas. La capacitación focalizada en la generación de capacidades para llevar adelante estos trabajos, desde el aprendizaje de

oficios hasta el manejo de redes sociales, pasando por las nociones básicas de la administración, son las herramientas fundamentales de impulso y acompañamiento.

### ***Alimentación consciente***

La alimentación consciente genera una nueva forma de relacionarse con la comida y busca mantener la salud a través del consumo de alimentos saludables. Se trata de una tendencia que viene creciendo en los últimos años, y se consolida por la difusión de conocimientos que hacen a una buena nutrición. Desde la medicina se reconoce el efecto negativo del consumo excesivo de productos industrializados y las consecuencias para la salud, que no abarcan solamente problemas de obesidad, sino que se relacionan con múltiples enfermedades. Es probable que la pandemia refuerce este cambio de hábitos a medida que nuevas investigaciones aporten evidencia sobre la relación entre alimentación saludable y niveles altos de defensa en el organismo.

La alimentación consciente pone en primer plano la comida natural y es interesante para pensar el Desarrollo en un doble aspecto, conforme a la noción de bucle moriniano mencionado anteriormente, en este caso, hacia el exterior y hacia el interior de la persona. Con respecto al efecto socioeconómico, el consumo de alimentos menos industrializados genera un impacto positivo en el entorno rural de las ciudades, porque se reactiva la producción cercana y se refuerza el consumo solidario comentado en el punto anterior. Por otra parte, la referencia a una alimentación consciente también implica un cambio de actitud, hacia una mayor responsabilidad respecto de los propios hábitos a favor de una mejor calidad de vida. Si bien este aspecto es complementario del rol activo del Estado, generando las regulaciones pertinentes<sup>5</sup> y promoviendo la difusión de conocimiento necesaria, lo fundamental es un cambio

---

<sup>5</sup> Un ejemplo interesante es el nuevo etiquetado frontal de productos alimenticios empaquetados en México, que incluye la advertencia de “exceso calorías”, “exceso sodio”, “exceso grasas trans” etc.

que ubica en la responsabilidad, la autonomía y la decisión personal el cuidado preventivo de la salud.

### ***Producción y consumo responsable***

La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) es un compromiso impulsado por las Naciones Unidas, basado en el consenso de los Estados miembros, para lograr cumplir con los ODS. Conforme a la concepción compleja del Desarrollo, la Agenda propone 17 objetivos<sup>6</sup> que se interrelacionan y responden a las dimensiones social, económica, ambiental y política. El objetivo n° 12, que propone la producción y el consumo responsable, es retomado en este contexto porque remite de manera directa a los supuestos que guían este ensayo: la necesidad de superar la racionalidad económica dominante desde el sistema político y económico, pero también desde el protagonismo de las personas.

---

<sup>6</sup> Los ODS constituyen una nueva Agenda civilizatoria que para el año 2030 propone: 1) Erradicar la pobreza en todas sus formas en todo el mundo; 2) Poner fin al hambre, conseguir la seguridad alimentaria y una mejor nutrición, y promover la agricultura sostenible; 3) Garantizar una vida saludable y promover el bienestar para todos y todas en todas las edades; 4) Garantizar una educación de calidad inclusiva y equitativa, y promover las oportunidades de aprendizaje permanente para todos; 5) Alcanzar la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas; 6) Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos; 7) Asegurar el acceso a energías asequibles, fiables, sostenibles y modernas para todos; 8) Fomentar el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo, y el trabajo decente para todos; 9) Desarrollar infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible, y fomentar la innovación; 10) Reducir las desigualdades entre países y dentro de ellos; 11) Conseguir que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles; 12) Garantizar las pautas de consumo y de producción sostenibles; 13) Tomar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos; 14) Conservar y utilizar de forma sostenible los océanos, mares y recursos marinos para lograr el desarrollo sostenible; 15) Proteger, restaurar y promover la utilización sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar de manera sostenible los bosques, combatir la desertificación y detener y revertir la degradación de la tierra, y frenar la pérdida de diversidad biológica; 16) Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles; y 17) Fortalecer los medios de ejecución y reavivar la alianza mundial para el desarrollo sostenible. (CEPAL, 2018).

La obsolescencia artificial proporciona un ejemplo interesante para analizar este doble aspecto de la sociedad de consumo. Álvarez (2016) habla de obsolescencia programada y percibida: la primera como estrategia de algunas grandes empresas para que los bienes que deberían ser durables dejen de funcionar en un determinado período y deban ser reemplazados por nuevos artefactos; la segunda se logra a través del marketing y la publicidad para que los consumidores sientan la necesidad de comprar algo más nuevo. El principio económico de máximo beneficio multiplica las ganancias de las grandes empresas mientras los desechos industriales y los gases de efecto invernadero se acumulan. Desde el lado de los consumidores, el sistema funciona en tanto se mantenga la sensación de insatisfacción, motor de nuevas compras.

La obsolescencia programada constituye el ejemplo más obscuro de un mecanismo que nos envuelve y nos mantiene impotentes ante la evidente proliferación de objetos que sólo satisfacen necesidades creadas previamente, de manera artificial. Como problema central del Desarrollo, este sistema expulsa trabajadores y aumenta la distancia social entre los que obtienen beneficios extraordinarios y los que no logran satisfacer sus necesidades fundamentales, mientras que la crisis ambiental amenaza con empeorar aún más las condiciones de vida en el planeta. De manera evidente, el deterioro ambiental es padecido en mayor medida por los sectores más empobrecidos de la sociedad.

Lucio Capalbo inicia su propuesta *Decrecer con Equidad* haciendo referencia a la coincidencia respecto de un diagnóstico que considera unánime. “*Hemos desatado procesos de destrucción ambiental irreversibles. La inequidad social y económica ha llegado a niveles sin precedentes y resulta explosiva en un mundo altamente interconectado y complejo*”. (2011, p.7). La superación de este punto crítico extremo para la vida en el planeta, se plantea en la necesidad de decrecer, tal como propone el título del libro, en un proceso contrario a la aceleración sin rumbo de la maquinaria productiva.

La pandemia ha puesto un freno brutal a la economía del crecimiento, y si bien hace varias décadas que la conciencia sobre la crisis ambiental genera conocimiento y acción para intentar modificar su curso, la

transición hacia otra forma de organización apenas se vislumbra. Una vez más, apelar al rol del Estado como mediador entre los grandes poderes económicos concentrados y las necesidades reales de las personas parece insuficiente sin una verdadera superación de la racionalidad económica dominante.

### **Conciencia ecológica**

Retomando el punto anterior, la evidencia de una crisis ambiental profunda, con riesgo para las condiciones de vida en el planeta, es el diagnóstico que genera la conciencia ecológica, como uno de los grandes pilares para pensar el Desarrollo. El cambio climático, la extinción de especies, los problemas de agua potable y en general, el acceso a los recursos naturales anticipa una lucha política y social por la supervivencia. Según Walter Pengue (2017) para Latinoamérica, la gestión de los recursos naturales y de los *territorios vacíos de gente*, genera un problema geopolítico crucial ante la amenaza que supone la lucha por su manejo por parte de los países hegemónicos. Ahora bien, esta conciencia no surge solamente como respuesta a la crisis ambiental, es también el reflejo de una nueva concepción de nuestro planeta, de su pequeñez, de la interdependencia de los procesos económicos, políticos y culturales. Una vez más la pandemia, muestra como un virus detectado en una ciudad China, se expande en pocos meses a todo el globo, traspasando sin dificultad todas las fronteras.

La conciencia ecológica representa un cambio de perspectiva respecto de nuestro mundo. Si en el inicio de la Modernidad la transformación de esa percepción desplazó al planeta Tierra del centro del Universo, desencadenando una verdadera revolución en el pensamiento, como no va a ser posible un cambio en nuestra relación con los ecosistemas ahora que podemos observar el paso de la Estación Espacial, como si fuera una brillante estrella, sabiendo que en el interior de ese objeto construido por el ser humano trabajan varias personas. También podemos observar en cualquier momento las imágenes satelitales que muestran a este pequeño planeta azul como un punto marginal de la Galaxia. Es este pequeño planeta, amenazado por la crisis civilizatoria, la Tierra Patria de la que nos habla Edgar Morin (2006).

La historia de estas transformaciones no debería olvidarse, en especial, cuando surge el interrogante sobre el alcance de pequeñas acciones como el consumo solidario y responsable, el reciclado de residuos, el cuidado del ambiente, o los grandes consensos internacionales bien intencionados. Cuando todo parece insuficiente frente a una dinámica económica que todo lo avasalla, volver a la historia permite recordar que aún en el contexto más crítico y desolador, el cambio es posible.

### ***Reconocer la dimensión espiritual humana***

La Modernidad también fue el tiempo histórico en que la Ciencia se separó de la Religión, iniciando su avance transformador del mundo. Luego, con el pensamiento kantiano se produce la separación entre Ciencia y Metafísica, y las grandes preguntas de la existencia humana quedan relegadas a mera especulación subjetiva. Según García Lorente (1938) el positivismo de mediados del siglo XIX constituye una reacción al idealismo de Hegel, concluyendo de esta forma la separación entre Ciencia y Filosofía. En este proceso, la espiritualidad queda como una esfera independiente, regulada por las religiones; la filosofía se lleva la posibilidad de interrogar al conocimiento científico sobre sus fines y sobre la ética; y la ciencia avanza libre para dejar paso a su hija privilegiada, la tecnología.

El paradigma del Pensamiento Complejo comienza a unir lo que fuera dividido, en especial, es posible ahora volver a la Filosofía como forma de conocimiento que puede enriquecer y dar sentido al inconmensurable avance de la ciencia. Bernardo Kliksberg (2004) será uno de los autores de referencia para repensar la relación entre Ética y Desarrollo. Por otra parte, la Neurociencia, la Psicología, la Medicina, avanzan en el reconocimiento de las emociones, de las creencias, del campo afectivo, como aspectos de la vida humana necesarios para la comprensión del hombre y de la mujer como seres integrales. Reconocer la dimensión espiritual humana, no necesariamente mediada por instituciones religiosas, implica abrir todo un campo de conocimiento para los fines últimos del Desarrollo, esto es, mejorar la calidad de vida de las personas en relación armónica con los otros y con la Naturaleza.

## ***Uso inteligente de la tecnología***

El avance del desarrollo tecnológico ha superado toda capacidad de asombro. Para quienes recordamos la llegada del hombre a la Luna, la sucesión de innovaciones representa un juego que desafía la memoria. Si la revolución del neolítico llevó miles de años y la revolución industrial varios siglos, cómo no sentir zozobra frente a esta revolución que aconteció en los últimos 50 años, y al igual que aquellas otras, transformó las condiciones de vida de la sociedad a escala global. A varios meses de iniciada la pandemia, se considera que el sector de tecnologías de la comunicación, altamente concentrado, es uno de los grandes beneficiarios. El trabajo, la recreación, la educación, la cultura, la sociabilidad, son ámbitos de la vida humana impensables ya sin la mediación de la tecnología digital.

Con aspectos negativos, y con aspectos positivos, el desarrollo tecnológico sigue un impulso que no puede detenerse; ha tomado autonomía y de manera independiente a los fines, con sus luces y sombras, seguirá transformando la sociedad. Considerar que la tecnología debe estar al servicio del ser humano y no el ser humano al servicio de la tecnología es una frase hecha con escaso poder frente a la racionalidad económica dominante, que rige buena parte de la innovación tecnológica. Sin embargo, fortalecer la autonomía y la libertad de los usuarios es uno de los objetivos de la educación pensada en términos de largo plazo, y probablemente, uno de sus mayores desafíos.

## ***Educación para la libertad***

La educación es el gran instrumento de inclusión social, imprescindible para que las personas desarrollen capacidades de adaptación creativa y autonomía frente a un contexto que presenta cada vez mayores dificultades. Desde la capacitación en oficios hasta las competencias profesionales, desde el nivel inicial a los niveles de posgrado, la educación permanente es el vehículo para pensar en seres humanos libres. En este sentido, la pandemia ha mostrado uno de los aspectos positivos de la tecnología, en tanto posibilidad de acceder a cursos y capacitaciones, mientras el sistema educativo intenta adaptarse de la mejor forma posi-

ble a la virtualidad. El aspecto negativo, la brecha digital amenaza con profundizar la marginalidad de los que no tienen acceso pleno a la tecnología de la comunicación.

La educación como uno de los pilares del Desarrollo implica reflexionar sobre los medios y la finalidad de la enseñanza. Garantizar la educación pública de calidad y considerar el acceso a Internet como un bien público constituyen estrategias concretas del Desarrollo planificado a largo plazo. En cuanto a la finalidad, Paulo Freire (2012) aporta el principio fundamental sobre una práctica que no debe limitarse a transferir conocimiento, sino a crear las condiciones para su producción en todos los niveles. También advierte sobre la ideología neoliberal que tiende a fomentar el adiestramiento, con el objetivo de adaptar al educando a una realidad que no puede ser modificada. A partir del respecto a la libertad y a la autonomía, propone una educación que tenga por finalidad la transformación de la realidad, y por esto incluye en su pedagogía para la enseñanza, la convicción de que el cambio es posible.

Educar para la autonomía implica reconocer la libertad como condición esencial humana. La marginación, las necesidades básicas insatisfechas, la imposibilidad de acceso a los beneficios de la sociedad del conocimiento, son las causas estructurales que limitan el desarrollo pleno de la libertad. Esto no significa pensar al ser humano en términos de individuos, aislados e independientes, por el contrario, la dimensión social y la dimensión espiritual remiten a la convivencia con los otros. No obstante, tampoco se considera que la persona sea un sujeto pasivo totalmente condicionado por la sociedad. Fenómenos tan esperanzadores como la conciencia ecológica o la economía solidaria, no podrán serlo si sus protagonistas son arrastrados por ideas de moda, de imposición, o de mera identificación grupal. La magnitud de los problemas que enfrentamos requiere de una transformación del pensamiento como nos enseña Edgar Morín. En su libro “La cabeza bien puesta” apela a la necesidad de recuperar la enseñanza de la filosofía para la vida, para la calidad poética de la existencia más allá del utilitarismo. “*De esta manera, la filosofía volvería a encontrar su gran y profunda misión al contribuir a la conciencia de la condición humana y al aprendizaje de la vida*”. (2015, p. 57).

## ***Respetar la vida***

Finalmente, respetar la vida para el Desarrollo es una idea que se relaciona con todo lo anterior. Respetar la vida de los ecosistemas, de las plantas, de los animales, tomando lo necesario para la satisfacción de las necesidades humanas sin degradar ni destruir el medio ambiente. Respetar la vida de las personas, del otro, como un ser social con el que compartimos nuestro recorrido por este tiempo y lugar. La discusión sobre el respeto a la vida por nacer está pendiente, y representa una de las más complejas controversias por la multiplicidad de actores que involucra, algunos presentes y otros ausentes en la discusión, y la diversidad de enfoques ideológicos, creencias, posicionamientos científicos y políticos que la atraviesan.

Respetar la vida es respetar la cultura, la diversidad, la identidad territorial<sup>7</sup>. Aquellos aspectos que unen y que diferencian a los grupos humanos, y sustentan la idea de un Desarrollo culturalmente endógeno, sin modelos predeterminados. Es profundizar la práctica democrática, entendiendo que el consenso puede ser difícil pero, es posible. Es imaginar una sociedad mejor, en el largo plazo, como idea rectora que sirva para orientar las acciones del presente. También aquí se vislumbra una oportunidad a partir de la marca imborrable que dejará la pandemia, en el sentido de haber hecho posible un tiempo de reflexión, de replanteo, de introspección respecto de aquello que cada uno puede valorar y desear para su vida.

## **Conclusiones**

En este ensayo se han planteado algunas ideas para pensar el Desarrollo desde una perspectiva compleja, en el contexto de la pandemia por COVID 19. El punto de partida es el problema del desarrollo, como sistema de relaciones que ha generado una crisis civilizatoria, en tanto

---

<sup>7</sup> El respeto por la diversidad cultural no debería considerarse una actitud pasiva, sino la posibilidad cierta de aprender de diferentes culturas e incorporar al concepto de Desarrollo otras miradas que permitan enriquecer la construcción colectiva de la idea de una sociedad justa. Un ejemplo claro en este sentido es la cosmovisión de los pueblos andinos englobada en el Buen Vivir o Sumak Kawsay en lengua kichwa (Gudynas, 2011).

los impactos ambientales de este modelo ponen en riesgo el equilibrio ecológico a nivel planetario mientras que aumenta la cantidad de personas que no satisfacen sus necesidades fundamentales y viven en la pobreza. La pandemia agrava esta situación, pero puede significar un punto de inflexión que cambie el rumbo hacia otra forma de organización social, en donde todas las personas puedan mejorar su calidad de vida de manera armónica y sostenible.

Se ha propuesto la necesidad de superar la racionalidad económica dominante a nivel de sistema y a nivel de las personas, como camino hacia otro modelo de Desarrollo. Esta premisa podría entenderse como una contradicción frente a la concepción compleja del Desarrollo que justamente implica comprenderlo a partir de sus múltiples dimensiones, superando el reduccionismo económico con que surgió este concepto, y que todavía se mantiene en algunos discursos neoliberales. Será de utilidad distinguir en este punto entre un enfoque filosófico, epistemológico y metodológico.

Desde un punto de vista filosófico, el supuesto de que este período histórico que todavía transitamos se caracteriza por una racionalidad económica dominante, quiere decir que lo económico, en tanto principio de maximización de ganancias y acumulación de riqueza material, ha avanzado como esfera de acción humana subordinando otros aspectos que hacen a la vida social, cultural, ambiental, espiritual, política. La concentración de poder que la racionalidad económica dominante ha generado, y probablemente la globalización, son factores que hacen a que prevalezca como el aspecto más característico de nuestra sociedad. La otra cara de esta moneda, es esa misma racionalidad respondiendo a cuestiones existenciales y dando un determinado sentido al objetivo de la vida, al nivel de las personas<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> El alcance del supuesto de racionalidad económica dominante está referido a su impacto en lo que se denomina sociedad de consumo, no obstante, es evidente que en todas partes hay empresarios y consumidores que se rigen por otras lógicas, y hasta es válido suponer que estas otras racionalidades, están creciendo aunque sin llegar a contrarrestar todavía el poder económico concentrado.

Otra aclaración importante es que no se pretende formular un principio moralista, además de la necesidad de diferenciar en este nivel entre quienes tienen sus necesidades fundamentales satisfechas y quienes permanecen en la pobreza excluidos de esta posibilidad. En el primer caso se trata del rol de consumidor pasivo, que indefectiblemente todos en algún momento asumimos, y que se sostiene en la medida que la persona permanezca insatisfecha. Esta apreciación es independiente de la utilidad de los objetos deseados o consumidos, y se refiere a la manipulación externa de esas aspiraciones. En el segundo caso, que exista un grupo cada vez mayor de personas que no logran tener los bienes necesarios para una buena vida, como ya se mencionó, constituye una de las cuestiones centrales del problema del desarrollo. En ambas situaciones, el respeto a la libertad como condición humana fundamental deriva en la necesidad de fortalecer o lograr la autonomía en los mayores niveles posibles.

Desde un punto de vista epistemológico, la perspectiva compleja del Desarrollo supone entenderlo como un macro concepto. Aquí el punto de partida es la noción del desarrollo como crecimiento económico, que se va desplegando en forma de espiral a medida que se reconocen sus dimensiones, todas interrelacionadas, a través de los conceptos que forman parte del campo de conocimiento: desarrollo humano, sostenible, local, territorial, hasta llegar a una noción que los envuelve a todos. Si bien la epistemología es la rama de la filosofía que estudia el conocimiento científico, desde el pensamiento complejo se reivindican otros espacios y otros actores que también aportan a la generación de conocimiento, aunque esta idea se aprecia más claramente cuando el pensamiento se transforma en acción.

Desde el punto de vista metodológico, la concepción compleja del Desarrollo genera el interrogante sobre la posibilidad de abarcar tantos aspectos en un trabajo concreto. En este caso se trata de niveles de abstracción, y no importa cuál es su punto de partida. Contrariamente a lo que en algunos casos se supone, el pensamiento complejo como paradigma no descarta la especialización; por el contrario, ésta sigue siendo necesaria para avanzar en la resolución de problemas concretos. Se trata de una cuestión de foco y de la capacidad de ampliarlo o reducirlo,

en lo que puede denominarse el ciclo largo de la investigación<sup>9</sup>. Lo importante es que esta especialización esté abierta a las interacciones con otras dimensiones del Desarrollo, ya sea a través del trabajo interdisciplinario o a través de las prácticas transdisciplinarias, y que la relación entre los diferentes niveles de abstracción permita transformar de manera coherente el pensamiento en acción, esto es, en praxis.

Finalmente, la pandemia abre una posibilidad, y el Desarrollo supone una luz, todavía débil y lejana, al final de este oscuro momento. El gran salto cultural respecto del Desarrollo, será el compromiso para que aquellas condiciones que hacen a una vida satisfactoria y plena estén disponibles para todos, en el presente y en el futuro. Lo demás, será cuestión de libertad, respeto por el otro y autonomía.

---

<sup>9</sup> Entendemos por ciclo largo de investigación un proceso que incluye el proyecto formal de investigación, la transferencia, la extensión y la reflexión filosófica, y que en el largo plazo conforma un camino no lineal de generación de conocimiento.

## Referencias bibliográficas

- Abraham, Tomás (2000): *La Empresa de Vivir*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Albuquerque, Francisco (2020): "Reflexiones ante el Coronavirus desde los territorios: lineamientos para una agenda de reconstrucción económica, social, ambiental e institucional." En *Desarrollo y Territorio* n°8, pp. 20-33.
- Álvarez, Luciano (2016): "Las diversas caras de la obsolescencia". En *Administración y Tecnologías para el Diseño – Anuario 2016*, pp. 87 – 101.
- Bauman, Zygmunt (2005): *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Boisier, Sergio (2001): "Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?" En Vazquez Barquero y Madoery (compiladores). Capítulo I. *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Rosario: Homo Sapiens.
- Boisier, Sergio (2003): "¿Si el desarrollo fuese una Emergencia Sistémica?" En *Cuadernos de administración*, 19(29), pp. 47-80.
- Calvez, Jean (1999). *Necesidad del trabajo: ¿desaparición o redefinición de un valor?* Buenos Aires: Losada.
- Capalbo, Lucio (2011). *Decrecer con Equidad. Nuevo paradigma civilizatorio*. Buenos Aires: Ciccus.
- CEPAL (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago: Naciones Unidas.
- Coq Huelva, Daniel (2005). "La Economía vista desde un ángulo epistemológico". En *Cinta de Moebio*, Santiago: Universidad de Chile. Número 022. Versión en Línea.
- Coraggio, José Luis (2007): *Economía social, acción pública y política: Hay vida después del neoliberalismo*. Buenos Aires: CICCUS.
- Costamagna, Pablo (2015): *Política y formación en el desarrollo territorial. Aportes al enfoque pedagógico y la investigación acción en casos de estudio en Argentina, Perú y País Vasco*. Universidad de Deusto.
- Costamagna, Pablo (2020): "Reflexiones y debates sobre el Desarrollo Territorial" En *Desarrollo y Territorio* n°8, pp. 7-16.
- Crespo, Ricardo (2012): *Filosofía de la economía*. Pamplona: EUNSA.
- Estermann, J. (2012). *Crisis civilizatoria y Vivir Bien. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino*. En *Polis. Revista Latinoamericana*, (33).
- Freire, Paulo (2012): *Pedagogía de la autonomía*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Gorz, André (1989): *Adiós al proletariado. Más allá del Socialismo*. (1ra. Ed. 1980). Argentina: Imago Mundi.
- Gorz, André (1997): *Metamorfosis del Trabajo. Búsqueda del sentido*. Madrid: Síntesis.
- Grana, Roberto. 2008. El ecodesarrollo humano. En Lucio Capalbo (Ed.), *El Resignificado del Desarrollo*. Buenos Aires: UNIDA, pp. 177-189.
- Gudynas, Eduardo (2011). "Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo". En *América Latina en movimiento*, 462, 1-20.
- Kliksberg, B., y Rivera, M. (2004). *Más ética, más desarrollo*. Buenos Aires: Temas.
- Lander, Edgardo (2010). "Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria". En *América Latina en movimiento*, 452, 1-3.
- Madoery, Oscar (2018). "La disputa del desarrollo: algunos aportes desde el pensar situado latinoamericano". En Mochi Alemán, P y Girardo, C (Coord). *Otros desarrollos, otra cooperación: retos y perspectivas de la cooperación internacional*. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 21-36.
- Max-Neef, M., Elizalde, A., y Hopenhayn, M. (1994): *Desarrollo a escala humana*. Barcelona: Nordan.
- Morin, Edgar (1997): *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona: Gedisa.

Morin, Edgar (1999): *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Morin, Edgar (2006): *Tierra – Patria*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Pautassi, Laura; Arcidiacono, Ana; y Strachnoy, Mora (2014). "Condicionando el cuidado: la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social en Argentina" Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Ecuador; Iconos; 50; 9-2014; pp. 61-75.

Pengue, Walter (2017). *El pensamiento ambiental del Sur: Complejidad, recursos y ecología política latinoamericana*. Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Varisco, Cristina (2008): "Trabajo, turismo y recreación: hacia una sociedad de tiempo libre." En Arnaiz Burne, S.M y Dachary Alfredo (Comp.): *Turismo y Desarrollo. Crecimiento y pobreza*. Universidad Nacional de Mar del Plata. México: Universidad de Guadalajara, pp. 229-245.